

El **imperialismo** cambió la geografía del mundo y, en lo social, alteró de forma súbita la vida de los pueblos colonizados.

### Ejercicio 9

1. ¿Por qué el Imperio Británico se considera el más vasto de la era imperialista?
2. Menciona las características de los dos tipos de territorios coloniales que poseía Inglaterra como potencia imperialista.
3. ¿Cuáles fueron los objetivos de la expansión neocolonialista de Francia y Alemania?
4. Describe las condiciones de producción y comercialización en la *relación desigual de intercambio* del imperialismo del siglo XIX.
5. Explica las principales consecuencias de imperialismo sobre la vida social y cultural de los pueblos colonizados.

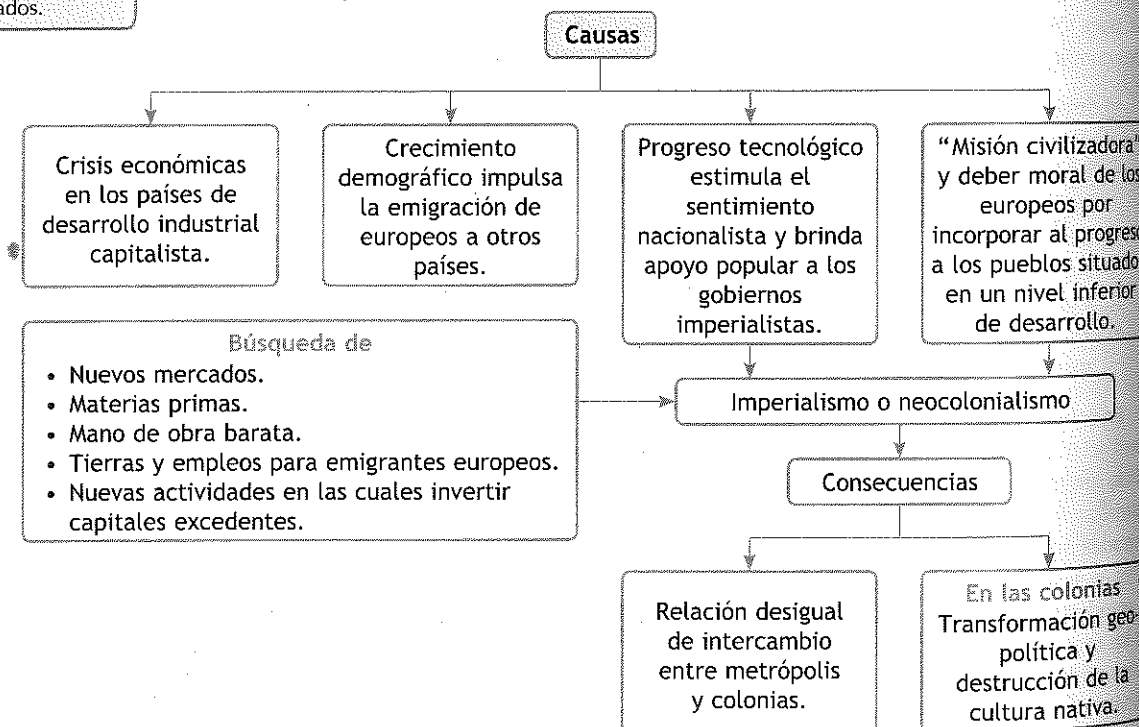
### La repercusión sobre los países colonizados

El establecimiento de colonias cambió la geografía del mundo. El impacto de Europa se manifestó en primer lugar, en las costas, donde se construyeron puertos con instalaciones modernas; y más tarde en el interior, que se vio transformado en cada país por la aparición de nuevas ciudades y un crecimiento acelerado de las existentes, por la aparición de nuevas vías de comunicación, la explotación de nuevos cultivos agrícolas, la apertura y explotación de nuevas minas, etc. La llegada de productos industriales impulsó la nueva economía de mercado, junto a la cual siguió funcionando una economía de subsistencia.

Desde el punto de vista social, el neocolonialismo alteró de forma súbita la forma de vida de los nativos, y la autoridad tradicional fue sustituida por gobiernos coloniales. El cambio en los métodos de trabajo, aunado a las necesidades capitalistas de crear la propiedad privada a costa de acabar con el sistema nativo de explotación de la tierra, llevó al hundimiento de la tribu, célula básica de la sociedad. La estructura social se transformó al surgir nuevas clases sociales: una burguesía compuesta por hombres de negocios, funcionarios y propietarios, europeos en su mayoría, y un proletariado indígena desarraigado de su tierra para trabajar en minas y fábricas. En el aspecto demográfico, la llegada de los europeos facilitó el contagio de nuevas enfermedades que aumentaron la mortalidad de la población nativa, aunque la medicina de los occidentales logró vencer hasta cierto grado las epidemias tradicionales entre los indígenas, consiguiéndose así un descenso general en la tasa de mortalidad.<sup>11</sup>

En el orden intelectual, las aportaciones de misioneros, maestros y periodistas produjeron importantes avances en la alfabetización de los pueblos nativos. Mas el impacto de la cultura occidental hizo perder su identidad a las culturas indígenas y perturbó sus creencias y tradiciones. En África, territorio objeto del reparto colonial entre las potencias europeas, las consecuencias a largo plazo fueron indudablemente nefastas, porque las fronteras políticas imperiales no tomaron en cuenta el mapa étnico del continente y dejaron un legado de odios entre tribus que, todavía a finales del siglo XX, se manifestarían en terribles guerras de exterminio.

CUADRO 4.6 Imperialismo.



<sup>11</sup> Julio Montero Díaz, *Historia del mundo contemporáneo*, op. cit., pp. 208-209.

## 4. Expansionismo imperialista de Estados Unidos

### 4.1 Características de la expansión territorial

Estados Unidos había empezado su política expansionista —hacia el oeste y hacia el sur— desde la primera mitad del siglo XIX, y después de la Guerra de Secesión (1861-1865) se apropió de nuevas zonas con la compra de Alaska a los rusos y de Luisiana a los españoles. En 1898, Estados Unidos quedó incorporado al sistema neocolonial como país capitalista cuando, al triunfar en una guerra contra España, recibió las islas de Hawai, Guam y Filipinas, además de controlar la economía de Cuba tras ayudarla a lograr su independencia de la Corona española. Años más tarde, en 1903, el gobierno estadounidense apoyó un movimiento separatista de Panamá, región que pertenecía a la República de Colombia y en la que una compañía francesa había empezado a construir un canal interoceánico por encargo del gobierno colombiano; al quebrar la compañía francesa debido a un fraude financiero, Estados Unidos se hizo cargo de la obra tratando de imponer condiciones que Colombia consideró inaceptables. Fue entonces cuando el gobierno estadounidense decidió apoyar la independencia de Panamá a cambio de que se le reconociera soberanía a perpetuidad sobre la zona del canal.

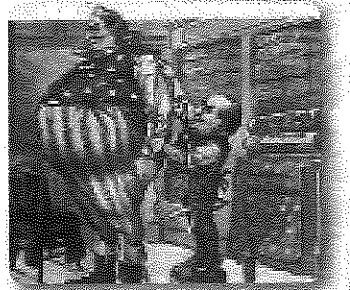
### 4.2 América Latina en la etapa imperialista

#### La política en aras del progreso económico

##### Características generales

El liberalismo del último tercio del siglo XIX, bajo influencia del positivismo francés, consideraba al orden, es decir, a la paz interna de un país, como el requisito indispensable para que los pueblos del mundo pudieran alcanzar el progreso, entendido éste como desarrollo industrial. Por tanto, los liberales latinoamericanos —influidos por esas ideas y preocupados por la inestabilidad interna que se produjo en sus respectivos países en la etapa de formación del Estado independiente— creían firmemente que el orden interno era la primera meta que debía alcanzarse si deseaban participar del progreso económico disfrutado por las naciones industrializadas. Pero el logro del orden, como escala al progreso, significaba que *la democratización debería ser aplazada* hasta en tanto no se hubiera conseguido la estabilidad interna, puesto que la pacificación implicaba la existencia de un gobierno fuerte capaz de poner fin a los disturbios sociales incluso mediante métodos dictatoriales.

Estados Unidos se incorporó al sistema neocolonial al triunfar en una guerra contra España, de donde obtuvo las islas de Hawai, Guam y Filipinas, y logró controlar la economía de Cuba.

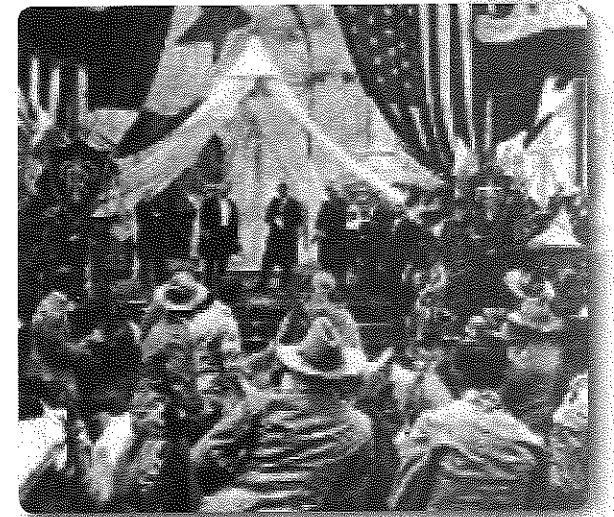


El presidente McKinley hace nuevo traje al Tío Sam

Los liberales iberoamericanos creían firmemente que el orden interno en sus respectivos países era la primera meta a alcanzar si se deseaba participar en el progreso económico, aunque eso significara aplazar la democratización.



Theodore Roosevelt construye el Canal de Panamá



Soldados norteamericanos escuchando un discurso



"Big stick" de Theodore Roosevelt



Porfirio Díaz, presidente de México

Aunque los países iberoamericanos no se inscribieron en la categoría de colonias, participaron de la relación entre países industrializados y no industrializados, que constituyó el eje del imperialismo.

El crecimiento económico de los países latinoamericanos en esta etapa se ha considerado como un crecimiento hacia afuera. Las economías de estas naciones se dividieron en dos áreas contrastantes: una en expansión y la otra relativamente al margen del progreso.

Por esas razones, en América Latina el liberalismo tuvo que renunciar por el momento a sus principios políticos en aras de sus metas económicas, y la burguesía liberal aceptó con beneplácito la existencia de *dictadores* que administraran el orden con el fin de poder construir el progreso. El lema de "poca política y mucha administración" formulado por Porfirio Díaz, gobernante mexicano de la época, constituye un ejemplo de la manera como, en la mayoría de los países "progresistas" de América Latina, se hacía a un lado la práctica de la democracia —aunque se mantenía en apariencia este sistema de gobierno mediante la celebración periódica de elecciones, la mayoría de las veces fraudulentas— con tal de que los gobiernos fueran eficaces en la administración de recursos, tanto humanos como materiales. La conducta generalizada en esos países consistió en el mantenimiento prolongado de un dictador militar apoyado por un ejército profesional, y servido por un conjunto de funcionarios públicos disciplinados, ya fuera mediante el amiguismo o la represión.

Cuando los países latinoamericanos hubieron garantizado el orden interno, resultaron atractivos para los intereses de inversionistas extranjeros, en momentos en que las potencias industriales se veían afectadas por las crisis económicas derivadas de la concentración monopolista y tenían necesidad de enviar al exterior sus excedentes de población y de capital, buscando invertir éste en las nuevas actividades productivas que les ofrecían las materias primas y la mano de obra barata de los países pobres, los cuales se convirtieron, a su vez, en mercados potenciales para las nuevas manufacturas.

La relación entre países ricos industrializados y los países no industrializados constituye el eje central del imperialismo, derivado de la Segunda Revolución Industrial y de las condiciones de dependencia con que se iniciara el crecimiento económico de los países latinoamericanos, los cuales, si bien no se inscribieron en la categoría de colonias de los países imperialistas, adaptaron sus políticas económicas y en cierta medida su administración gubernamental a los intereses de los grandes imperios.

El crecimiento económico de los países latinoamericanos en esta etapa se ha considerado como un crecimiento hacia afuera, en el sentido de que sólo podía medirse en función del volumen de las exportaciones y de que únicamente eran impulsados y modernizados aquellos sectores de la producción —agricultura o industria extractiva— que se destinaban a satisfacer las demandas del exterior, a los que se consideraba prioritarios, mientras que se desatendía la producción destinada al consumo interno. Como resultado de esto, las economías de estas naciones se dividieron en dos áreas contrastantes; una en expansión y la otra relativamente al margen del progreso.

La expansión del comercio exterior latinoamericano fue altísima y se dio un indudable crecimiento económico, pero en condiciones irregulares; por ejemplo, la red de ferrocarriles, símbolo de progreso de la época, aunque indudablemente creó una infraestructura de comunicaciones interna, no se tendió con el propósito expreso de relacionar las distintas regiones de una nación ni menos aún para conectar las naciones latinoamericanas entre sí, sino que se proyectaban desde cada puerto y punto fronterizo hacia las zonas de producción de las materias primas destinadas al mercado exterior. Además, el sistema ferroviario —y en general toda la red de comunicaciones y transportes— fue construido, desde luego, con capital extranjero y mediante grandes concesiones de los gobiernos nacionales a las empresas que lo invertían.<sup>12</sup>

En el aspecto social, las condiciones de la industrialización causaron un fuerte impacto sobre los pueblos latinoamericanos en diversas formas; por una parte, el proceso trajo consigo, de forma similar a como ocurriera en los países industrializados, el crecimiento de la población urbana y la formación de nuevos grupos sociales. Entre éstos destaca un sector comerciante e industrial que pudo obtener ganancias al participar en el auge del comercio exterior, e inició un camino ascendente en la escala social que, con el tiempo, habría de entablar competencia con las viejas oligarquías latifundistas que durante este periodo concentraron una gran parte de la riqueza nacional resultando altamente beneficiadas con el proceso de crecimiento económico.

<sup>12</sup> William Glade, "América Latina y la economía internacional, 1870-1914", en *Historia de América Latina*, Vol. 8, Leslie Bethell, Cambridge University Press-Editorial Crítica, Barcelona, España, 1991, pp. 35-38.

Se fue perfilando, además, un nuevo sector profesional —médicos, abogados, maestros, empleados de gobierno, intelectuales, artistas— dedicado a la prestación de los servicios que las nuevas condiciones económicas requerían. La existencia de estas capas nuevas de población permitió una cierta *movilidad social* que no habría sido posible encontrar en la etapa colonial mercantilista; pero esto trajo, a su vez, nuevas tensiones al serle negadas a estos sectores, o al menos limitadas, las oportunidades de acceso al enriquecimiento del que gozaban todavía las poderosas oligarquías terratenientes.

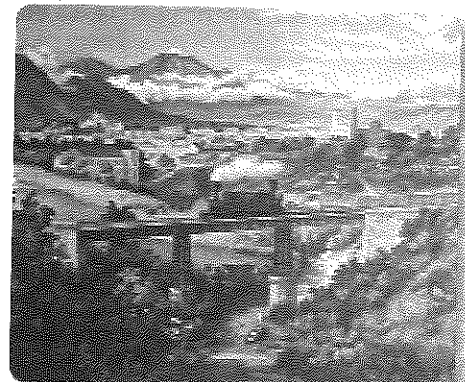
Por otra parte, la clase trabajadora se vio sometida —principalmente los campesinos— a una severa explotación que alcanzó los niveles más extremos en los sectores de la producción dedicados al mercado externo. Esto no significa que la población agrícola productora de bienes de consumo interno se encontrara en situación favorable; por el contrario, ese sector se mantuvo al margen del progreso y en condiciones de vida y de trabajo que no habían variado sustancialmente desde la época colonial. En peores condiciones sobrevivía la población indígena, que en este periodo sufrió en gran medida el despojo de tierras y sus integrantes fueron obligados a servir como peones en las haciendas establecidas en las mismas tierras que habían sido de su propiedad; eran forzados a permanecer en ellas de por vida mediante un mecanismo de endeudamiento que se transmitía de padres a hijos, y que aseguraba para el hacendado una mano de obra permanente. Los abusos inhumanos que se cometieron contra ellos llevó, en muchos casos, a los grupos indígenas a refugiarse en regiones aisladas alejándose de la sociedad nacional que los explotaba.

Otro rasgo que se manifestó en el aspecto social consiste en el fenómeno de la inmigración, característico del comportamiento demográfico propiciado por la industrialización. En América Latina este fenómeno social tuvo una importancia muy variable, pues aunque puede decirse que en todas partes se dieron casos de integración de extranjeros a las nuevas actividades productivas, la inmigración sólo fue significativa en las tierras sudamericanas de la costa del Atlántico: en países como Argentina, Uruguay y parte de Brasil, regiones en las que por una u otra razón escaseaba la mano de obra. En el resto de América Latina la llegada de inmigrantes no representó un cambio sustancial en la estructura de la población.<sup>13</sup>

**El caso específico de Cuba.** Este país antillano permaneció bajo el dominio de la Corona española durante prácticamente todo el siglo XIX. Los movimientos independentistas, que brotaron bajo influencia de las luchas libertarias en la mayoría de los países latinoamericanos, fracasaron en Cuba a pesar de que algunos de esos movimientos estuvieron dirigidos por Estados Unidos, país interesado en liberar a Cuba para hacerla objeto de su política expansionista.

Esos fracasos se debieron muy probablemente a que la oligarquía terrateniente de este país no estaba de acuerdo con que se desarrollaran en Cuba movimientos libertarios que pudieran traer consigo la abolición de la esclavitud. Fue a fines del siglo XIX cuando, al cambiar las condiciones socioeconómicas internas con el impacto de la Revolución Industrial sobre el comercio exterior, la mano de obra esclava entró en crisis y se fue debilitando el poder de la clase terrateniente, mientras iba surgiendo una burguesía criolla de tendencia liberal, que logró abolir la esclavitud y dio impulso a la formación de una conciencia nacionalista. Pero la constante intervención de la política estadounidense representaba un nuevo peligro cuando Cuba aún no se había liberado del dominio español; el temor a un nuevo colonialismo llevó a José Martí a formar en Nueva York el Partido Revolucionario Cubano (1892), y dio comienzo una guerra de independencia cuyo triunfo Martí no llegaría a ver pues en mayo de 1895 murió en combate.

La revolución de independencia continuó en Cuba tras la muerte de Martí, pero sus dirigentes nacionales no pudieron evitar que interviniera en ella el gobierno de Estados Unidos, que envió tropas a La Habana en el acorazado *Maine* con el pretexto de salvaguardar las vidas de los estadounidenses residentes en Cuba y los intereses que tenían en la isla; además, apoyado en la Doctrina Monroe, decía buscar la liberación del pueblo cubano. En febrero de 1898 fue hundido el *Maine* por una explosión que el gobierno de Estados Unidos atribuyó a un ataque de la flota española, hecho que le sirvió de justificación para declarar la guerra a España. En agosto del mismo año, las



Ferrocarril México-Veracruz

En el aspecto social, las **condiciones de la industrialización** causaron un fuerte impacto en los pueblos latinoamericanos con el crecimiento de la población urbana, la formación de nuevos grupos sociales y la inmigración de europeos en regiones donde escaseaba la mano de obra.

La **clase trabajadora** se vio sometida a una severa explotación que alcanzó los niveles más extremos en los sectores dedicados al mercado externo. La **población agrícola**, productora de bienes de consumo, se mantuvo al margen del progreso.

**Cuba** permaneció bajo el dominio de España hasta que, a fines del siglo XIX, surgió una burguesía criolla de tendencia liberal y nacionalista que buscaba la independencia y veía en la penetración estadounidense un nuevo peligro para el país.

<sup>13</sup> *Ibid.*, pp. 30-35.